

La formación docente, Clave esencial para el fortalecimiento del Proyecto académico de la UPN.

Por: José Luis Méndez Hernández, UPN 19-b

Guadalupe Nuevo León

I.- Introducción

En ocasión de estar a punto de celebrar cuatro décadas de la fundación de nuestra universidad, consideramos importante hacer una mirada retrospectiva y pasar revista crítica a su proyecto para constatar si se han cumplido los propósitos y finalidades con los que fue creada y puesta en marcha en agosto de 1978, como un proyecto que intentaba colaborar en el incremento de la calidad educativa en nuestro país y en el marco de los principios constitucionales consagrados en el artículo tercero de nuestra Carta Magna.

Al mismo tiempo que se abrirían nuevas modalidades de formación para los maestros en servicio. La universidad pedagógica representaba la oportunidad de continuar la preparación disciplinaria de los docentes, como también el incorporarse de lleno al quehacer universitario con todas las implicaciones que ello representaba.

Desde este punto de vista nos resultaría importante saber si esta función básica de la upn, se desarrolla a través de sus programas académicos, y si es asumida más allá del tratamiento académico que desarrollemos en las aulas escolares.

2.-Formación y Formación docente

La formación empieza desde los primeros años de vida del ser humano, ha dicho Francisco Imbernon (1994), a antes de asumir un rol profesional en el mundo-vida, el docente tiene el primado antropológico de constituirse a sí mismo en esta realidad, con otros y frente a otros. Siguiendo esta idea, consideramos dos acepciones del concepto de “*Formación*”: una externa al sujeto que se refiere al tipo y cantidad de estudios realizados

por este, y otra dimensión interna que hace referencia a los resultados obtenidos como fruto de estos estudios.

En este sentido, la formación representa el lugar de entrecruzamiento de más de una disciplina académica con la dimensión humana y social del sujeto, en donde y la tarea más importan que se le presenta, es precisamente la formarse; de realizarse a sí mismo, y en el inter colaborar en la realización de los demás. La formación se enuncia como la capacidad de adquirir una forma para actuar, para reflexionar y perfeccionar que consiste en encontrar maneras para cumplir con ciertas tareas, para ejercer un oficio o un trabajo.

De esta manera, los procesos de formación sólo pueden realizarse y ser efectivos con la ayuda y el encuentro con otras personas y con los accidentes y circunstancias de la vida, así como también en adquirir o incrementar la capacidad, para innovar, hacer descubrimientos, y para desarrollar a la vez capacidades de razonamiento y de la riqueza de imágenes que uno tiene sobre ese mundo

Una persona se forma (o para decirlo con más propiedad; se prepara), en todos los niveles de responsabilidad y de ser posible de manera permanente desde la infancia hasta la última etapa de la tercera edad. Esto es lo que el maestro Gilles Ferry denomina “formación a perpetuidad (1990), en la que ésta representa un trabajo del ser humano sobre sí mismo, sobre sus representaciones y sobre sus conductas.

. La formación es un proceso inacabable, permanente y diverso donde confluyen no solo los conocimientos disciplinares sobre el campo, sino sobre todo de la esencia misma de la persona en donde se advierte que la formación no parte de la intención de identificarse con la máxima obtención de conocimientos posibles, sino de la concepción que cada uno de nosotros tenga de la vida, así como de la capacidad que se tenga para analizar y reflexionar sobre el mundo; para entenderlo, mantenerlo o transformarlo, todo lo cual le permita al individuo optar por una postura personal que se exprese en todo su quehacer cotidiano y profesional.

Hasta aquí, hemos expuesto algunos elementos de la llamada “Formación”, de manera particular, aportemos algunos más relativos propiamente a *La Formación Docente*, en este sentido lo que primero nos ocupa es saber lo que ésta no es. Así desde nuestra

perspectiva; ni las llamadas, *actualización docente, práctica docente, instrucción o entrenamiento docente* no son o constituyen cabalmente la formación de los docentes. La formación docente, cuantitativa y cualitativamente, es mucho más que todo lo anterior, pues supone no sólo el conocimiento disciplinar, teórico o práctico sobre sus áreas de estudio, o bien la competencia actualizada y eficiente en el manejo de herramientas tecnológicas e instrumentales, como sostienen algunas teorías pedagógicas actuales.

Así, la formación de docentes consiste en desarrollar las tareas de preparar práctica y teóricamente a un grupo de seres humanos para una actividad determinada; la docencia, pero que también supone y refiere las tareas relativas a la formación de la persona como tal, a la formación integral del ser humano; sujeto y objeto, y que se constituye en el centro neurálgico de estos procesos. Aquí, “Formar” no implica sólo trabajar para dar forma a otros, sino también para ejercer nuestras capacidades creativas e imaginativas sobre nosotros mismos. En, *El Trayecto de la Formación*, (Gilles Ferry: 1990), señala que: formarse es reflexionar para sí, para un trabajo sobre sí mismo, y sobre las situaciones e ideas de la vida

El docente aún con toda su experiencia y sabiduría no es un producto terminado, en realidad sabe de educación y técnicas didácticas, pero debe además aprender para la vida y durante la vida, ha de darse la oportunidad de auto-construirse lentamente en contacto con la práctica y la realidad iluminada por las teorías. En el ámbito profesional, habría que buscar un equilibrio entre lo que el docente sabe, cómo lo sabe, y cómo eso que sabe, lo pone al servicio de los demás. Y por intermedio de ellos, al servicio de sí mismo.

Así como la formación implica también ocuparse de lo pasado, lo presente y lo futuro de la persona, así como de la potencia y el acto del ser humano, y la formación de la persona y como ser humano se inicia desde los primeros años y sigue durante toda la vida, la preparación para ejercer la docencia en cualquier nivel tampoco tiene un límite fijo. Podrán tener fin los estudios formales e institucionales que normalmente culminan con la obtención de algún título o grado académico, pero esto no significa que igualmente haya culminado también la formación integral de los docentes.

El docente por muy sabio que pueda presumirse, no es un ser completamente terminado de formar, en realidad puede tener, ejercer y almacenar una cantidad casi infinita de conocimientos así como un espeso racimo de habilidades teóricas e instrumentales; puede saber de educación, de cultura, de deportes, de negocios etc. Pero debe estar consciente también que para lograr una formación genuina, debe aprender y formarse durante la vida y para la vida, y ha de crearse la oportunidad también de auto-construirse lentamente en el contacto con la práctica y la realidad. Lo mismo que estar consciente de que la mejora de la práctica escolar sólo se da en la medida que se compromete con ella y con los valores sociales y humanos.

La formación de los docentes no se logra y complementa, mencionándola y trabajándola sólo desde el discurso o desde la teoría, sino principalmente, llevándola a cabo en la vida real¹. La formación docente no es simplemente una representación, sino práctica efectiva en el mundo y con el mundo.

Ordinariamente, la formación inicial, dice Imbernon, posee un carácter técnico y académico más ligado al curriculum que a la práctica, se plantea desde ahí, la preparación magisterial, como si esos contenidos fueran lo único que se necesita para ejercer la profesión docente, en este sentido, la formación inicial debe proveer además, un bagaje cultural psicopedagógico, personal con bases sólidas, que capaciten al futuro docente para afrontar su tarea educativa en todas sus dimensiones. Es necesario también implementar estrategias que conduzcan a valorar la actualización permanente del magisterio; una preparación que proporcione conocimientos y propicie actitudes en función de los cambios que le llevan a la posibilidad de ser un docente innovador, creador de estrategias y métodos de participación, y un docente con capacidad de intervención, cooperación, análisis y sólida actitud investigadora.

2.1.-La formación de docentes en la upn. Si recordamos uno de los fines declarados de la educación, es precisamente colaborar e incidir en la formación del ser humano mediante la activación y estímulo hacia la voluntad de éste para lograr una capacidad de desarrollo humano autónomo conforme a su propia ley y proyecto de vida manifestados. Así, la formación docente va más allá de la obtención de conocimientos y habilidades teóricas e

instrumentales, porque quiere abarcar también las dimensiones emocionales éticas y lúdicas de los seres humanos que nos dedicamos al oficio de enseñar, particularmente, de enseñar y aprender la filosofía y las humanidades.

Todos los procesos educativos están o deben estar orientados en el marco de la formación humana. La educación es parte de ese binomio pedagógico que supone enseñar y aprender, aprender y enseñar. De esta manera, “enseñar”, dice la maestra (**Magalys Ruiz Iglesias: 2001**), implica un conjunto de actividades intencionales por parte de los docentes para colaborar en el aprendizaje significativo de sus alumnos, y con el propósito de facilitarles todo tipo de actividades escolares que tengan como finalidad explícita el desarrollo de sus facultades intelectuales y sociales, y que al mismo tiempo, los prepare para la vida y para los problemas que en ella va a encontrar. Enseñar no es sólo un proceso pedagógico y didáctico; implica también un compromiso político y una convicción ética y moral

2.1.1.- El perfil del docente deseable del docente de la upn

Nos proponemos aquí prefigurar un perfil ideal:

a).- Siguiendo a Sócrates, diremos que el enseñante, **No debe ignorar que ignora**, puede desconocer una gran cantidad de conocimientos disciplinares, pero no puede ignorar que ignora. Sabiendo menos e ignorando mucho se es mejor. Siempre y cuando saber signifique el apropiarse del saber institucional desde una posición de poder instituido. Sabiendo menos de este saber se es más valioso. Aquí el problema radica por la relación que tenemos con la ignorancia, algunos la niegan, otros la aceptan etc. Los que ignoran la ignorancia, la disfrazan de un saber fijo y desde ahí se aferran a defender lo que de hecho ignoran. (Walter Kohan:2008:45)

b).-Antes que un trasmisor de conocimientos, la función del profesor es la de **ser una piedra de toque**, un catalizador para el examen que una vida se da a sí misma.

c).-La filosofía es verbo, no sustantivo. El docente, o el aspirante a serlo, deben asumir que la filosofía no puede **no** ser educativa, y que en consecuencia, el que se dedique a

enseñarla, se estará refiriendo a la vida misma, puesto que no se puede enseñar nada que no tenga que ver con la vida.

d).- Asumir la verdadera política, es decir; no debe adaptarse sin reflexión ni crítica a las costumbres consuetudinarias de la sociedad y de las instituciones que la constituyen, puesto que con ello el docente de filosofía dejará de lado una de sus potenciales virtudes: **Pensar diferente**, y con ello la posibilidad de ofrecer a la sociedad opciones distintas y creativas, pensadas desde un lugar de libertad y autonomía no asimiladas por el deber ser o Ethos ordinario.

e).-Habilidad para preguntar. Dado que el oficio de enseñar no es una actividad unilateral, en la que alguien imponga un saber sobre otros, es importante que el docente cultive y desarrolle las capacidades para indagar y preguntar, tanto a los interlocutores en turno como a la propia naturaleza. Conozco preguntando, preguntando conozco a los demás, **conociendo a los demás me conozco a mí mismo.**

f).- Relación con los saberes. Ejercer la docencia representa una actividad académica que tiene su razón de ser en la vida misma, el aspirante a enseñante, debe procurar un tipo de vinculación especial con los saberes que dan cuenta de la realidad, y no con la realidad misma

g).- El profesor debe **procurar la emancipación** del educando y de sí mismo, no valiéndose sólo del recurso de la explicación vertical, sino preguntando y no cayendo en la lógica institucional que inevitablemente somete al pensamiento

h).- La emancipación solo es posible lograrla si **el profesor aprende a desaprender lo que sabe.** Es decir el maestro debe tener la capacidad para discriminar aquellas cosas que colaboran a profundizar la ignorancia, es decir; a ignorar la ignorancia, y aprender, y aceptar el saber que no se sabe.

4.-Breve reflexión final

Más allá de la importancia de la enseñanza disciplinar en este mundo socavado por los excesos de una economía de mercado que se ha impuesto sobre el más elemental derecho de los seres humanos de ahora y de mañana, del conocimiento lúdico del pensamiento

crítico y reflexivo, consideramos que una pieza clave de este ajedrez, lo constituye precisamente la formación de los docentes.

.La formación de los docentes implica, trabajar primero, su dimensión axiológica y ética y luego su preparación disciplinar, pedagógica y didáctica.

5.- Bibliografía

Ferry, Gilles (1990), El Trayecto de la Formación, UNAM, México

Cuartas Juan Manuel, (), Las Imposturas Filosóficas, en Didácticas de la Filosofía

Imbernon Francisco (1994), La Formación Profesional del Profesorado. Editorial Grao, Madrid España.

Imbernon Francisco (1996), La Formación del Profesorado, Editorial Magisterio del Rio de la Plata, Buenos Aires Argentina

Kohan Walter, (2008), La Paradoja de Enseñar y Aprender Filosofía, Ediciones El Zorzal, Buenos Aires Argentina

Ruiz Iglesias Magalys (2000), El Enfoque integral del Currículo, IPN, México

Ruiz Iglesias Magaly (2001), Profesionales Competentes, IPN, México

Zarazar Charur Carlos, (2003), La Formación Profesional del Docente, Editorial Grijalbo, México.